

PLAZA PUBLICA

■ Firma del TLC, hoy

■ El final, aún lejano

Miguel Angel Granados Chapa

En Ottawa, en Washington y en la ciudad de México, el primer ministro Brian Mulroney, y los presidentes Bush y Salinas, respectivamente, firmarán el tratado de libre comercio celebrado entre Canadá, Estados Unidos y México. La legislación de los tres países demanda la posterior intervención, con grados diversos de dificultad y de eficacia, del correspondiente Poder Legislativo. Por eso, siendo de gran trascendencia las ceremonias de hoy, no indican el final del camino, sino sólo la conclusión de una etapa importante.

Si bien su Partido Conservador no se halla en la cúspide de su popularidad, ni él mismo se encuentra en situación óptima, el primer ministro canadiense hará aprobar sin duda el documento. No obstante la creciente y fundada crítica interna que merece el ya vigente tratado entre Canadá y Estados Unidos, el nuevo documento no es meramente una ampliación del anterior, y no resentirá por eso una mera extensión de los juicios adversos lanzados sobre el primer acuerdo. En Estados Unidos, en cambio, el que coincide con la discusión del tratado la apertura de una nueva legislatura, dominada además por el partido rival del que lo impulsó, introduce un factor adicional, muy relevante, en el de suyo intrincado proceso congresional. El carácter corporativo que para ciertos efectos presenta el Congreso norteamericano (donde intereses concretos, gremiales o regionales adquieren fuerza notable) hace que el debate carezca de contenidos ideológicos y esté cargado, en cambio, de consideraciones pragmáticas. Si bien es imposible que el tratado sea corregido o adicionado conforme a los intereses específicos representados en las Cámaras, la fuerza de algunos de esos intereses puede hacer que aborte el paciente y largo proceso de negociación, con un rechazo del documento. No anuncio que ese será el final del procedimiento. Digo que esa posibilidad, formal y política, existe y no puede ser desdeñada.

En México puede darse por hecho la pronta aprobación del tratado. No lo afirmo con la sonrisa propia del cínico o del que está al cabo de las cosas, para sugerir que el Senado hace sólo lo que el Ejecutivo le instruye. En este caso particular, la Cámara de Senadores ha realizado dos rondas, una preliminar al tratado, y otra para estudiar sus contenidos, con diversos sectores afectados por la negociación. Sus propios miembros han estado sometidos a un curso intenso de libre comercio, por así decirlo. Y como hay sólo dos senadores opuestos al tratado -los perredistas Porfirio Muñoz Ledo y Roberto Robles Garnica, puesto que el único panista, el bajacaliforniano Héctor Terán Terán, es partidario de ratificarlo- de un total de sesenta y cuatro, su aprobación es segura.

Los diputados no tienen injerencia formal en la ratificación de los instrumentos de derecho internacional signados por el gobierno de México. Algunas voces en su cámara, incluidas las de algunos miembros del PRI, se alzaron para demandar que, por su trascendental importancia, el tratado fuese también discutido en San Lázaro. No será así. Y aunque lo fuera, semejantes circunstancias a las anotadas para el caso senatorial serían aplicables al eventual debate que se produjera entre los representantes populares.

Así, pues, no debe ser confundida la firma del tratado con su entrada en vigor. Es decir, no es de esperarse una transformación súbita, como por ensalmo, de la economía mexicana. Es verdad que la estrategia política del gobierno de México cuenta no sólo con la práctica del tratado para una señal de confianza internacional en nuestro país. Algunos de los efectos asociados al pacto comercial se han producido ya, y los previstos se desgarrarán lentamente, algunos de ellos a lo largo de muchos años.

Lo que es cierto es que el designio del presidente Salinas se ha cumplido. Ya de salida, con la aprobación o al menos la indiferencia de su sucesor, el presidente Bush estampará hoy su rúbrica en el tratado. Será uno de los últimos actos formales en que intervenga. Para Salinas, en cambio, será realmente el comienzo del fin, es decir el inicio del último tramo, cuyo color dependerá de la prontitud con que el tratado sea discutido en Washington.

Cajón de Sastre

En adición a los hechos sobre violencia chiapaneca referidos ayer en este espacio, un grupo de investigadores universitarios -entre ellos, de modo sobresaliente, la directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Lourdes Arizpe- expresaron su "protesta y rechazo por las torturas y la violencia de que fueron víctimas dos colegas del Instituto de Historia Natural Miguel Alvarez del Toro, encargadas del Departamento de Cuidado y Conservación de la Tortuga Marina, en las playas de Acapetahua, en el estado de Chiapas". Solicitan los firmantes "que las autoridades competentes indaguen y tomen las medidas consecuentes, a la brevedad posible, contra los autores de este delito". Esperamos que no sea atribuido a German Jiménez... En Michoacán, los resultados electorales todavía no definitivos, otorgan 73 alcaldías al PRI y 33 al PRD, amén de cuotas menores a otros partidos. Si así se mantuvieran las cifras, esto significaría que los veinte ayuntamientos que el cardenismo no hubiera podido retener fueron recapturados por el partido gubernamental. Aunque es debido esperar hasta que se ventilen los alegatos perredistas, tal resultado lo mostraría como la poderosa fuerza política que, a pesar de todo, ha adquirido en Michoacán.